

NOTICIAS DE CHILE



BOLETÍN
DE CASA DE CHILE EN MÉXICO

57

SUMARIO

Nº

BOLETIN ESPECIAL

POR CONSIDERARLO DE ESPECIAL INTERÉS PARA TODA AMÉRICA LATINA Y EN PARTICULAR PARA NUESTRO PAÍS, PUBLICAMOS EL DOCUMENTO SANTA FE II, EL CUAL ESTABLECE LA POLÍTICA NORTEAMERICANA PARA EL ÁREA CUANDO SE INICIA UN TERCER GOBIERNO REPUBLICANO EN ESTADOS UNIDOS.

Con el objeto de entregar una visión amplia del acontecer nacional, Noticias de Chile reproduce cables de las agencias noticiosas internacionales, informaciones y editoriales de diarios y revistas del país, incluyendo documentos de las publicaciones legales o clandestinas de las fuerzas de oposición democrática de Chile.

Noticias de Chile se limita a reproducir este material sin que ello signifique necesariamente adhesión a lo publicado.



LA DECLARACION DE SANTA FE II

A fines del último gobierno del Partido Demócrata en Estados Unidos, en mayo de 1980, un grupo de "sabios" en los problemas del continente —calificados por los propios norteamericanos como ultraconservadores— elaboraron por encargo del Consejo de Seguridad Interamericana un proyecto de política hacia América Latina, que recibió el nombre de Informe de Santa Fe.

El diseño de esa estrategia fue la columna vertebral de la política puesta en práctica por los dos gobiernos de Reagan, y le dio a la década de los ochenta el sello de agresividad e intervencionismo que caracterizó la acción norteamericana, particularmente en el área del Caribe y de América Central.

El informe recomendaba condenar a la "doctrina Roldós", en boga por esos años; meses después, el Presidente ecuatoriano Jaime Roldós moría en un accidente aéreo. Se oponía también a los tratados Torrijos-Carter, y Omar Torrijos falleció también en un accidente de aviación. Santa Fe declaró la guerra a Nicaragua, y ésta dura ya ocho años.

Ahora, cuando se inicia el tercer gobierno del Partido Republicano, los mismos expertos —tres académicos universitarios y un teniente general— han dado a conocer un nuevo documento: Santa Fe II.

P y P ha estimado importante incluir en sus páginas este texto, que utiliza un lenguaje abierto y sin eufemismos, identificando, eso sí, la defensa de los intereses del país del norte con la lucha por el establecimiento de la democracia. Todo lo que contribuya a la libre empresa, a la entrega de los recursos nacionales

latinoamericanos y los coloque en las manos o en los bolsillos de los capitalistas norteamericanos, es nada más y nada menos que la defensa de la libertad y de la democracia.

El informe de 1980 se iniciaba con estas apocalípticas palabras: "El continente americano se encuentra bajo ataque. América Latina, la compañera y aliada tradicional de Estados Unidos, está siendo penetrada por el poder soviético".

Este mismo lenguaje catastrofista y de guerra fría es el que predomina en el nuevo informe. Casi una década después, en el instante en que la Perestroika y la Glasnost se han convertido en las mayores atracciones de fines de este siglo, los expertos de Santa Fe le escriben al Presidente Bush que "las Américas están aún amenazadas... El ataque se manifiesta como subversión comunista, terrorismo y tráfico de drogas".

La escandalosa deuda externa, el saqueo sistemático de las riquezas naturales de nuestros países, la descarada intervención del poderoso imperio en las cuestiones internas de nuestros pueblos, son apenas manifestaciones de buena voluntad. "El buen vecino ha regresado, y vino para quedarse", afirman paradójicamente los asesores del nuevo gobernante de Washington.

El extenso documento —que ocupa en esta edición desde la página 13 a la 20— es una exclusividad en Chile, y un aporte al debate sobre el verdadero papel de Estados Unidos en el área, y las razones a veces no tan ocultas de nuestros vecinos del norte para el futuro inmediato.

EL DIRECTOR

UNA ESTRATEGIA PARA AMERICA LATINA EN LOS 90

A continuación un amplio resumen del texto del documento preparado por los expertos norteamericanos para el diseño de una nueva política de Washington hacia el continente.

El informe elaborado por el Comité de Santa Fe en mayo de 1980, por encargo del Consejo para la Seguridad Interamericana, hizo una serie de importantes recomendaciones a Ronald Reagan. Ese informe, Santa Fe I, señalaba que la "Doctrina Roldós" debía ser condenada. Meses después, Roldós moría por fallas mecánicas del avión en que viajaba. Afirmaba también que los tratados Torrijos-Carter no eran convenientes a Estados Unidos, y Omar Torrijos murió poco después, también por fallas mecánicas en su transporte aéreo. Declaró solapadamente la guerra a Nicaragua y la guerra ha durado ocho años.

Hoy surge un nuevo informe, Santa Fe II, con recomendaciones para el gobierno de Bush. El informe, titulado *Una estrategia para América Latina en los 90*, se sitúa en estricta continuidad con Santa Fe I. En relación a Nicaragua, se pronuncia con claridad en favor de la destrucción de la revolución sandinista.

Busca revertir los avances de los movimientos guerrilleros latinoamericanos e incluso plantea el desmantelamiento de la revolución cubana. Bush puede o no puede seguir esos consejos. O seguirlos parcialmente. En cualquier caso, tras el documento de Santa Fe II están presentes importantes sectores sociales del imperio norteamericano, que lucharán de diversas maneras y con todos sus medios para que sus planes sean incorporados en la política a seguir por la nueva administración.

La traducción del documento íntegro fue hecha por envío.

"INTRODUCCION: LA AMENAZA A LAS AMERICAS"

Las Américas están aún amenazadas. Nosotros advertimos de este peligro en 1980*. El ataque se manifiesta como subversión comunista, terrorismo y tráfico de drogas. La capacidad de las democracias latinoamericanas en su lucha para combatir estos ataques ha sido minada por el estancamiento económico producido en toda la región por la agobiante deuda externa. Las resultantes de violencia y de mayor pobreza han producido una crisis migratoria creciente, tanto dentro como desde la región misma. A pesar de los esfuerzos iniciales de la administración Reagan para solucionar estos problemas y sus causas fundamentales, la situación no es menos, sino más grave, ahora que Estados Unidos se encamina hacia la última década del siglo XX. Mucho de la falta de progreso se puede atribuir a que no se ha logrado un acuerdo bipartidista que solucione de una manera coherente y efectiva los problemas que enfrenta América Latina**.

PROBLEMAS EN EL HORIZONTE

La subversión comunista y la red terrorista abarcan desde Chiapas, en el sur de México, hasta Chile, haciendo de toda la costa del Pacífico, a partir del Río Grande, un escenario de conflicto abierto. Es claro que la estrategia comunista para esta región es la de lograr el poder, o por lo menos, involucrar a las fuerzas de seguridad occidentales en operaciones simultáneas prolongadas en varios países. La magnitud de este

objetivo tiene la implicación estratégica de reducir las obligaciones adquiridas por los Estados Unidos en la mayor parte de los países de Europa y Asia y así intensificar la capacidad de presión soviética. Esto es así aunque se diera una reducción de las fuerzas nucleares estratégicas soviéticas por el acuerdo sobre control de armas. Al mismo tiempo, la estrategia soviética obliga a Estados Unidos a aumentar su capacidad para abarcar sus responsabilidades globales.

En la década pasada, esta amenaza subversiva-terrorista ha crecido, no ha disminuido. Nicaragua y Cuba, satélites de los soviéticos en el hemisferio, se han involucrado en el comercio de drogas y han avanzado hacia relaciones de cooperación y posiblemente de dominio con las mafias de la droga en Colombia. Los abundantes recursos que el narcotráfico produce han aumentado la capacidad de la amenaza subversiva más allá de lo inicialmente concebible. La posibilidad de tener que involucrar fuerzas militares americanas para combatir este peligro es hoy objeto de debate público ante comités del Congreso.

Al mismo tiempo, las economías latinoamericanas han venido quedando rezagadas con tasas de crecimiento positivo sólo marginales. La Comisión Económica de las Naciones Unidas para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL) en su informe preliminar para 1987, hace notar que en términos *per cápita* el PIB de la región subió solamente 0,5 por ciento en 1987, comparado con el ya débil 1,4 por ciento de incremento en 1986. El informe concluye que estas cifras significan que "el deterioro del nivel de vida sufrido por la mayoría de las economías relativamente más pobres de América Latina continuó en 1987". Además, ha habido un incremento en la

tasa de inflación. A la cabeza están: Nicaragua con mil 226 por ciento, Brasil con 338 por ciento, Argentina con 178 por ciento y México con 144 por ciento. Lo más preocupante es la alta tasa de inflación en las tres naciones más grandes de América Latina, que son también las que tienen deudas más elevadas. Cuando se señala que el total de la deuda externa subió más del 4 por ciento respecto a 1986, es obvio que el problema del servicio de la deuda se agravará en la próxima década.

La mayoría de los norteamericanos mira el asunto de los emigrantes latinoamericanos como un problema migratorio de Estados Unidos. Cómo aceptar o desalentar a los millones de desplazados que vienen hacia los Estados Unidos es la preocupación prioritaria. La respuesta inicial, y probablemente sólo la primera de muchas, fue la ley Simpson-Rodino.

Esta ley espera absorber a los inmigrantes ilegales que puedan probar que comenzaron a vivir en los Estados Unidos antes de 1982 y desanimar más migraciones a través de la imposición de multas a los empleadores que a sabiendas contratan a inmigrantes ilegales desde que se aprobó el proyecto el 6 de noviembre de 1986. Sin embargo, el problema no es meramente la atracción hacia los Estados Unidos de inmigrantes voluntarios, sino el desplazamiento de millones de personas por la violencia marxista, la pobreza, la mala administración gubernamental y el crecimiento general de la anarquía y la corrupción en América Latina. La fuente de este problema está en las presiones que producen la emigración.

Si estas tendencias continúan, es evidente que nos enfrentaremos con:

- más actitudes hostiles en América Latina;
- más Estados pro-soviéticos;
- más subversión;
- grandes amenazas al Sistema Financiero Internacional;
- más crimen y narcotráfico, provocado por la subversión;
- más olas de emigrantes;

y finalmente, grandes probabilidades de un involucramiento militar de Estados Unidos.

Observamos que persiste aún una especie de indiferencia estratégica, de la que ya advertimos en el primer informe de este Comité en 1980. No habrá perspectiva de cambio de estas tendencias mientras los Estados Unidos no

enfrenten el problema de la región de una forma coherente, seria y bipartidista. Los costos para dirigir cada uno de los síntomas ya son altísimos y el precio que Estados Unidos pueda verse forzado a pagar excederá todo lo que hemos enfrentado en los 200 años de nuestra historia.

LA NECESIDAD DE DEMOCRACIA

El mayor triunfo de la Administración Reagan en América Latina fue el retorno a la democracia. Pero este logro, aún con apoyo bipartidista, puede ser mucho más frágil de lo que actualmente se considera. Debemos prestar atención a las vulnerabilidades del régimen democrático.

Nuestro concepto de régimen significa tanto el gobierno temporal como el permanente. En la democracia, el gobierno temporal es el oficialmente elegido. El gobierno permanente son las estructuras institucionales que no cambian con el resultado de las elecciones: la institución militar, la judicial y la civil. Para ser democrática, la sociedad debe apoyar un régimen responsable de esa democracia. Esto nos lleva a una mayor comprensión de la verdadera naturaleza del estatismo.

Existe estatismo cuando la sociedad está perdiendo o ha perdido la capacidad de sostener un régimen responsable. En América Latina el estatismo es un problema persistente y profundo. Tocqueville reconoció la persistencia del estatismo en Francia a pesar de la revolución. El señaló que el *ancien regime* se aferraba al poder aún después de que la revolución había sustituido aparentemente, de forma permanente, el gobierno monárquico por la Asamblea Constituyente: "No nos maravillamos al ver con qué sorprendente facilidad fue restablecida la centralización en Francia a comienzos de este siglo. Los hombres del 89 habían derrocado la estructura, pero sus bases se mantuvieron aún en las mentes de sus destructores, y sobre esas bases fueron capaces de reconstruirla pronto y con más solidez de la que nunca había tenido antes".

La forma de pensar de muchos pueblos latinoamericanos es tal que aunque las formas gubernamentales puedan cambiar el régimen, tanto en el gobierno permanente como en el temporal persiste el estatismo. Los gobiernos pueden ser inestables y cambiar, pero todos tienden a incrementar el papel del Estado durante su período de mandato. El poder expansivo y absorbente del Estado está presente en todos los países donde esta perspectiva domina la cultura política.

Si los gobiernos electos no van acompañados tanto de un cambio de estructuras como de un cambio en la cultura política, Estados Unidos y América Latina se distanciarán cada vez más. No debe ser, como parece, una sorpresa que la Unión Soviética haya recibido tan calurosa aceptación entre los gobernantes recién elegidos. Pero sí causan sorpresa las abundantes informaciones de los periódicos de Estados Unidos que señalan el incremento de los contactos soviéticos con los nuevos gobernantes electos de América Latina. Las nuevas conquistas soviéticas incluyen: el acuerdo firmado por el ministro Edward Shevardnadze para un intercambio cultural y de cooperación económica con Brasil y Uruguay en 1987; la renegociación de la deuda con Perú, donde Moscú encargó 80 barcos comerciales y de pesca de los astilleros de la Marina peruana como parte del plan para reducir la deuda y el primer gran acuerdo pesquero entre Moscú y Argentina en 1986.

No es una ironía que los esfuerzos soviéticos para establecer vínculos con estas naciones latinoamericanas hayan sido apoyados por la nueva ola de gobiernos electos que ha avanzado en toda la región. Esto no es sólo resultado de los esfuerzos de los nuevos gobernantes por distanciarse de los gobiernos militares que han reemplazado, los cuales en muchos casos ya habían tenido trato con los soviéticos. Tampoco esto ha sucedido simplemente por aplacar a los partidos de izquierda pro-soviéticos. Ni tampoco es una respuesta natural al cambio de táctica soviética hacia los países del Tercer Mundo.

* "Una Nueva Política Interamericana para los Ochenta". Comité de Santa Fe. L. Francisco Bouche, Roger Fontaine, David Jordan, Gordon Summer y Lewis Tambs, editor.

** Por ejemplo, el Congreso tardó en apoyar o articular una alternativa a la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (retraso de 2 años y medio), a Radio Martí (tres años), a la ayuda para El Salvador (casi tres años) y todavía hoy cuando escribimos no ha construido una política bipartidista sobre Panamá.

Todos estos factores han incidido, pero lo más importante es que el régimen latino es estatista por tradición, aun cuando esté presidido por gobernantes democráticamente elegidos. El régimen dirigista va siendo sustituido crecientemente por la iniciativa del ciudadano, reduciendo así su autonomía sobre la sociedad civil. El régimen soviético es más compatible con el estatismo latino que el de los Estados Unidos. En muchos casos, esto es cierto, aun cuando el régimen latino sea democrático. El incremento de las becas soviéticas para estudiantes latinos es una señal del reconocimiento de Moscú de que la educación soviética y el estudio en las instituciones del Estado soviético son apropiados para penetrar los regímenes estatistas latinos. En 1978, Moscú ofreció 2 mil 900 becas; una década después el total fue triplicado a casi 10 mil. La voluntad soviética de intercambiar y construir enormes proyectos en sectores públicos encaja en las mentalidades estatistas de las culturas latina y soviética.

Además, la voluntad de Moscú de comprar computadores y software brasileños está abriendo una puerta hacia el país más rico de Latinoamérica. Esto coincide también con las ofertas para establecer cooperación en el negocio del ferro-manganeso, y para promover el programa espacial del Brasil. Estas iniciativas, a su vez, presionan a Argentina a cooperar más con los soviéticos, pues Moscú sigue estando preocupado por el desequilibrio comercial que le resulta de la compra masiva de granos argentinos.

Pero el problema de fondo es cultural. Se trata de la lucha sobre qué régimen es mejor. El asunto, por lo tanto, no es solamente sobre las formas y procesos de elección de los dirigentes. El enfatizar el proceso electoral empaña los demás requerimientos esenciales de una democracia. Existe la tendencia en Estados Unidos de enfatizar las elecciones hasta el punto de excluir otras exigencias. Se ve a menudo el estatismo como una forma de beneficio social. Lo que no se comprende es que un régimen estatista en Latinoamérica socava la independencia de la sociedad como comunidad activa y autosuficiente que puede pedir cuentas y las pide a los representantes que eligió. Régimen democrático es aquel en el que es responsabilidad del gobierno preservar la sociedad de un ataque externo o de la intromisión del aparato estatal.

Estados Unidos ha recuperado su poder. Hemos reconquistado el orgullo y el sentido de los objetivos que construyeron este país y lo convirtieron en la gran potencia que es hoy día. Pero ser poderoso también tiene sus responsabilidades. Estados Unidos no puede darse el lujo de tropezar o equivocarse. La Unión Soviética es un adversario que no enfrenta el mismo tipo de responsabilidad hacia sus ciudadanos que la que enfrenta nuestro gobierno. La estructura de poder en Moscú permite al buró político realizar una política exterior efectiva, concertada y a largo plazo. Los políticos norteamericanos tienen que enfrentar el hecho de que los intereses soviéticos son contrarios a los nuestros, no sólo en términos geopolíticos, sino porque la ideología y los valores que promueven son fundamentalmente antagónicos con la libertad y la democracia. Los políticos norteamericanos deben ser capaces de reconocer la amenaza que significan los soviéticos y luego contraatacarla. Esto significa que los programas de objetivo específico tienen que ser coordinados con los intereses y metas nacionales a largo plazo de los Estados Unidos, y que esos intereses y metas deben mantenerse nítidamente definidos.

Además de enfrentar la amenaza soviética, las naciones latinoamericanas confrontan muchos problemas que son internos y también estructurales. Estados Unidos puede ayudar a estos países para que se ayuden, al garantizar que cualquier esfuerzo para promover la democracia será recompensado. No podemos dejarlos a merced de los traficantes de drogas, los terroristas y de un Estado expansivo, como tampoco podemos permitir que se extienda la tiranía imperial soviética. No podemos detenernos a contemplar que la superación de la pobreza sea bloqueada por políticas miopes sobre la deuda o por políticas económicas que destruyen la economía. Los políticos norteamericanos deben enviar el siguiente mensaje, claro y firme: el buen vecino ha regresado, y vino para quedarse.

PRIMERA PARTE: ESTRATEGIA PARA UN REGIMEN DEMOCRATICO

FUNDAMENTOS PARA UNA POLITICA DEMOCRATICA

Los norteamericanos tienden a creer que las elecciones democráticas son suficientes para establecer actitudes democráticas en la estructura de un país

y para promover un mejoramiento en las relaciones latino-norteamericanas. Sin embargo, es evidente que aunque se han instalado formas democráticas en Latinoamérica, el patrón del estatismo no se ha alterado. De hecho Estados Unidos está enfrentando dificultades en el manejo de asuntos políticos, económicos y diplomáticos con muchas de estas democracias, a la vez que es testigo del surgimiento de la presencia e influencia soviéticas.

Los soviéticos establecen claramente una distinción entre estar en el gobierno y estar en el poder. Se dirige así la atención hacia lo que es la esencia de un régimen: si la forma de gobierno es congruente con la estructura gubernamental permanente. Esta distinción explica por qué para los soviéticos los comunistas locales en el gobierno no están en el poder hasta que controlan las Fuerzas Armadas. Estados Unidos tiene que ser igual de realista y debe buscar una cultura pro-democrática, tanto en el gobierno permanente como en la administración temporal.

El régimen democrático requiere que el mecanismo político permanente, es decir, las estructuras institucionales, mantenga el orden y administre la justicia. Asimismo, que el gobierno temporal —que es la administración electa— esté al servicio de la sociedad. El objetivo del régimen democrático es preservar la independencia de la sociedad para que ésta sea verdaderamente una comunidad y permanecer responsablemente ante la misma.

Lo más significativo de este objetivo de la política norteamericana implica que los gobernantes latinos acepten controles sobre su poder político y mantengan la distinción entre régimen y sociedad. La tendencia en Estados Unidos es fijarse excesivamente en el proceso electoral. No obstante la importancia del mismo, esto limita la comprensión del problema que es establecer en América Latina regímenes que funcionen constitucional y democráticamente.

Tenemos un dramático ejemplo en Haití. Los funcionarios norteamericanos se empeñaron, después de la huida de Duvalier, en establecer una democracia a través de la celebración de elecciones. Resultado: el fiasco del pasado noviembre, que demostró que tanto el régimen como la sociedad haitiana no estaban preparados para un gobierno democrático. Esta miopía demuestra que los funcionarios norteamericanos no han comprendido el profundo conflicto cultural que existe en Latinoamérica. Aun con elecciones, el

régimen puede seguir siendo profundamente estatista y continuar moviéndose inexorablemente hacia el poder absoluto sobre una sociedad cada vez más débil*.

En sentido político, el estatismo incluye estatismo y nacionalismo integral. La tendencia es hacia la centralización del control de la actividad económica y a hacer desaparecer la distinción entre sociedad y régimen. Si los que han sido electos tienen posiciones estatistas, el proceso ha a el estatismo, y por lo tanto, hacia un régimen antidemocrático, no será revertido celebrando elecciones.

LA OFENSIVA CULTURAL MARXISTA

Antonio Gramsci (1881-1937), innovador teórico marxista, estudió las relaciones entre los valores que tienen los pueblos para la creación de un régimen estatista. Gramsci argumentaba que la cultura o la red de valores en la sociedad mantiene su primacía sobre la economía. De acuerdo con Gramsci, no serían los trabajadores los que conquistarían un régimen democrático, sino los intelectuales. Para él, la mayoría de los hombres tienen los valores ordinarios de su sociedad, pero no son conscientes del porqué mantienen esos puntos de vista o de cómo los adquirieron. Se desprende de este análisis que es posible controlar o moldear el régimen a través de un proceso democrático si los marxistas consiguen crear los valores dominantes de la sociedad. Los métodos marxistas y los intelectuales podrían lograr esto dominando la cultura de la nación, lo que implica un proceso para lograr una fuerte influencia en la religión, las escuelas, los medios de comunicación y universidades. Para los teóricos marxistas, el método más prometedor para crear un régimen estatista dentro de un ambiente democrático es la conquista de la cultura de esa nación. Fieles a este patrón, los movimientos marxistas en Latinoamérica han sido dirigidos por los intelectuales y los estudiantes, no por los trabajadores.

Es en este contexto en el que se debe entender la teología de la liberación: como una doctrina política disfrazada de creencia religiosa con un significado anti-Papal y anti-libre empresa destinada a debilitar la independencia de la sociedad frente al control estatista. Es un regreso al galicanismo del siglo XVII, cuando los soberanos por derecho

divino buscaban cómo subordinar a la Iglesia tradicionalmente independiente. De esta forma, vemos la innovación de la doctrina marxista injertada en un antiguo fenómeno cultural y religioso.

El ataque no está dirigido sólo a uno o dos aspectos de la cultura. Actúa en un amplio frente, que busca cómo redefinir toda la cultura en una nueva terminología. Y así como el catolicismo es redefinido por los teólogos de la liberación, así también el arte es transformado, los libros reinterpretados, y los programas de estudio revisados. La penetración marxista en América Latina es seguida por los distintos teóricos marxistas en escuelas y universidades. El control estatal se incrementa sobre la educación a través de libros de texto y manuales exigidos por la burocracia educativa. Un ejemplo típico se dio durante el gobierno de Lázaro Cárdenas en México en los años 30. Gonzalo Vázquez Vela, entonces ministro de Educación de Cárdenas, afirmó que "el materialismo dialéctico es la base filosófica de la educación mexicana".

El predominio de la izquierda en los medios de comunicación en América Latina debe entenderse también en este contexto. Ninguna elección democrática puede cambiar las tendencias hacia el régimen estatista si la "industria de concientización" está en manos de intelectuales estatistas. Los medios de comunicación, las Iglesias y las escuelas continuarán girando hacia el estatismo si los Estados Unidos y los recientes gobiernos democráticos no reconocen esto como una lucha del régimen. La cultura social y todas las estructuras del régimen deben ser modeladas para proteger a una sociedad democrática.

UNA RESPUESTA INSTITUCIONAL

PROPUESTA N° 1

Estados Unidos no puede preocuparse sólo de los procesos formales democráticos, sino que debe establecer programas para apoyar la democracia en las instituciones permanentes, incluyendo las instituciones militares y la cultura política.

*Notables ejemplos son México y Perú, en donde crisis económicas provocadas por el gobierno se enfrentaron nacionalizando la banca y consecuentemente, agravando más la situación

PROPUESTA N° 2

Estados Unidos debe reconocer la necesidad que tienen los gobiernos que intentan crear regímenes democráticos para contener a los partidos antidemocráticos.

Construir un régimen democrático requerirá de ir más allá de la forma de la democracia (las elecciones) y de proveer, cuando sea posible, los medios para consolidar las instituciones democráticas locales: sindicatos, grupos empresariales independientes, asociaciones comerciales y organizaciones educativas. La Alemania post-hitleriana nos ofrece un buen ejemplo. Solamente a través del fortalecimiento de grupos autónomos y auto-gobernados como los grupos empresariales en México, la prensa independiente del Perú, podrán desarrollar en la sociedad una voluntad democrática para vencer el autoritarismo estatista.

Los políticos norteamericanos no deben dejar de tener en cuenta la preocupación de los dirigentes políticos sobre la puesta en práctica de la democracia en sus respectivos países. Lo que a primera vista podría no parecer una completa democratización, sí podría ser una respuesta adecuada a las necesidades de cada país. Se debería dar a las democracias latinas la oportunidad de desarrollar sus propias instituciones democráticas hasta el punto de lograr alguna cuota de estabilidad. Para conseguir esto en el menor tiempo posible se debe educar, hasta donde sea posible, a las fuerzas enemigas de la democratización. Esta propuesta no sólo es importante porque apoya el derecho de los regímenes democráticos de establecer los límites constitucionales de su conducta política, sino también porque reafirma el compromiso de Estados Unidos con el autogobierno de América Latina.

Al mantener nuestro compromiso con la autodeterminación latinoamericana debemos aceptar el hecho de que en la mayoría de los regímenes latinoamericanos va habiendo mayor concentración de poder en el Ejecutivo que en el Legislativo. La inclinación latinoamericana a atajar las leyes a través de decretos del Ejecutivo tiene una larga historia, y en países como México y Perú, esto significa que un verdadero control del poder del Ejecutivo ha de hacerse desde dentro del partido o a través del electorado. El elemento clave es si el régimen es o no responsable ante el pueblo.

PROPUESTA N° 3

Estados Unidos debería fortalecer su capacidad de cultivar valores democráticos entre las Fuerzas Armadas de la región. En este entendido, el programa de Educación y Entrenamiento Militar Internacional (IMET) no debería suprimirse por razones como el incumplimiento del pago de la deuda a la AID.

PROPUESTA N° 4

Estados Unidos debería fortalecer el presupuesto de la Agencia Informativa USIA y el de la Oficina de Diplomacia Pública.

En la lucha por sostener el movimiento de América Latina hacia regímenes democráticos, Estados Unidos tiene que mantener y desarrollar programas que cultiven los valores democráticos dentro de las estructuras permanentes del gobierno. En este sentido, el programa del IMET viene a ser de extraordinario valor en el diseño de un régimen democrático porque los militares estadounidenses pueden compartir su comprensión de la democracia con los militares latinoamericanos. Por lo tanto, el impacto de este programa no puede ser visto solamente en términos de sus beneficios militares, sino también en su contribución al esfuerzo de democratización. La relación de este programa con otros programas norteamericanos es contraproducente porque podría entorpecer la iniciativa.

En lugar de incapacitar de esta forma los diferentes programas, los políticos norteamericanos deberían reconocer el potencial dinámico que tiene este tipo de programas para impactar las percepciones sociales e institucionales de los regímenes latinoamericanos. El desarrollo de políticas culturales es importante para el apoyo norteamericano al esfuerzo latinoamericano por mejorar la cultura democrática. El esfuerzo gramsciano por socavar y destruir la tradición democrática al subvertir o corromper las instituciones que forman o mantienen esa tradición debe ser combatido. Teniendo esto en mente, debe ser de extrema prioridad fortalecer el presupuesto de la USIA, que es nuestra agencia para hacer la guerra cultural.

PROPUESTA N° 5

Para promover realmente los derechos humanos, Estados Unidos debería ayudar a fortalecer los sistemas judiciales de la región. Se debería también diferenciar a los grupos de derechos humanos que mantienen al régimen democrático de aquellos que apoyan el estatismo.

Los derechos humanos pueden comprenderse con propiedad únicamente como el derecho del hombre a contar con sistemas de justicia estatal responsables. No es responsable ante la sociedad un sistema tecnológicamente atrasado y con personal mal capacitado. Cuando el sistema estatal de justicia, tanto de policía como los tribunales, sean responsables y estén adecuadamente financiados, eso marcará el progreso de Latinoamérica hacia un régimen democrático.

Estados Unidos debería ayudar directamente en este proceso en mayor escala de lo que lo está haciendo actualmente. En lugar de no ver las diferencias entre los grupos de derechos humanos que apoyan al régimen democrático y los de tendencia gramsciana que apoyan el estatismo, los políticos norteamericanos deberían desarrollar su propio entendimiento de la raíz del problema y atacarla, en vez de atender sólo a sus síntomas.

SEGUNDA PARTE: ESTRATEGIA ECONOMICA

La política económica de Estados Unidos debe estar relacionada con nuestro apoyo al régimen democrático. Este régimen requiere de un sistema económico saludable, independiente de un excesivo control e interferencia gubernamental. El desarrollo de un capital de mercado nacional privado y autónomo es indispensable para mantener independiente a la sociedad. Una de las mayores decepciones de la era reaganiana fue el fracaso en usar la crisis de la deuda para crear mercados de capital saludables, tal como lo recomendó este Comité en 1980. Cuando estalló el problema como crisis en 1982, el principal enfoque fue mantener la solvencia de los acreedores y la liquidez de los deudores. Aunque este objetivo ha sido apenas conseguido, se perdió la oportunidad de impulsar las sociedades latinoamericanas hacia el capitalismo democrático, es decir, hacia sistemas de libre empresa y mercado de capital que sostienen a sociedades independientes. Todavía no es muy tarde

de la región. La política económica de Estados Unidos debería ser utilizada para empapar el proceso de transición de Latinoamérica de gobiernos democráticos a regímenes democráticos.

AJUSTE DE LA DEUDA

Aunque es un avance el reducir la carga de la deuda a los Estados Unidos a través de innovaciones como el Plan Baker, intercambios de capital, el plan mexicano, la reestructuración, etc., la política de la deuda debería también incluir medidas a través de las cuales la administración de la deuda apoyara la creación de mercados nacionales de capital. Ninguna propuesta específica será probablemente definitiva, pero algo que incluya el revender la deuda en el mercado nacional podría ser una manera de llegar a este objetivo. La exitosa conversión de la deuda interna norteamericana hecha por Alexander Hamilton durante la fundación de este país nos ofrece un buen modelo.

PROPUESTA N° 1

El Departamento del Tesoro norteamericano debe jugar un papel importante en la formulación de una resolución de crisis estructural de la deuda que afecta a muchos de nuestros vecinos latinos. Dicha resolución de la crisis debe partir del reconocimiento de que el peso actual de la deuda tiene que ser reducido porque nunca podrá ser pagado en los términos presentes. Son viables un sinnúmero de variables del plan Morgan/Tesoro/ México, de diciembre de 1987.

Finalmente se ha reconocido que la crisis de la deuda externa es estructural. En algunos países, la deuda está más allá de la capacidad de pago. Los países de menor desarrollo en el mundo deben por lo menos 450 mil millones de dólares, y si la tasa original de interés fuera aplicada a esa cantidad los países deudores podrían pagar sólo en intereses un billón ochocientos mil millones de dólares en los próximos 20 años sin reducir el capital de su deuda ¡ni en un centavo! Incluso si las tasas se renegociaran por debajo del 12 por ciento, los deudores seguirían pagando un billón de dólares en intereses. El solo hecho de mantener estos niveles de pago de intereses tendrá efectos devastadores en sus economías y en la nuestra. Los países deudores experimentarán un crecimiento cero o negativo, llevándoles esto a una creciente pobreza y no tendrán divisas para comprar productos estadounidenses. Se estima que el deterioro económico provocado por la deuda

externa de América Latina ha causado una pérdida de 70 mil millones de dólares en ventas a productores estadounidenses.

PROPUESTA N° 2

Los intercambios de capital de la deuda ("debt equity swaps"), que están siendo vehículos eficaces para reducir por descuento la deuda externa de los países endeudados, deberían ser promocionados agresivamente como un medio para incentivar el crecimiento del sector productivo privado.

Los intercambios de capital permiten a los inversionistas extranjeros o nacionales comprar parte de deuda (\$) a descuento del acreedor y luego intercambiarla al valor de la moneda local. Así, por ejemplo, un inversionista puede comprar un préstamo de 50 millones de pesos a un banco norteamericano por 25 millones y el banco central del país deudor le devuelve 50 millones de pesos, bajo la condición de que la deuda intercambiada sea invertida en una empresa productiva. Sin embargo, se debe tener el cuidado de alentar a los nacionales a participar en este intercambio y en los negocios conjuntos basados en el intercambio para no provocar un nacionalismo negativo en lugares donde ha habido una tradición de hostilidad a la inversión extranjera.

CAPITALISMO DE ESTADO V/S EMPRESA PRIVADA

PROPUESTA N° 3

Las estrategias de inversión y de política comercial norteamericana deberían ser diseñadas con la idea de ayudar a la formación de mercado de capital nacional en determinados países latinos. Por ejemplo, las ganancias podrían ser en parte utilizadas para fortalecer el mercado interno. Los inversionistas podrían aceptar algunos instrumentos de la deuda en acuerdos conjuntos si los Estados Unidos y otras agencias de ayuda se coordinan también para desarrollar un mercado de capital nacional privado en países latinos innovadores.

PROPUESTA N° 4

Estados Unidos debería alentar, a través de programas tanto privados como estatales, el desarrollo de la empresa privada en América Latina e intentar acelerar el desmantelamiento de industrias para-estatales.

Básicamente existen sólo dos tipos de sistemas económicos: el capitalismo de estado y el capitalismo privado. Lo que América Latina necesita son empleos y producción. Solamente el capitalismo democrático puede proporcionar producción masiva a menor costo por unidad para el consumidor. La privatización de empresas para-estatales no rentables ha probado tener éxito en Costa Rica, donde el gobierno ha abandonado 41 de 42 empresas, que habían perdido más de 50 millones de dólares en una década y que sólo habían proporcionado 2 mil 200 puestos de trabajo. Estas empresas estatales se vendieron a través del intercambio de capital, a acreedores extranjeros, reduciendo así la deuda externa costarricense, o utilizaron los fondos PL 480 para comprar las acciones estatales*.

El desmantelamiento de empresas estatales y la promoción del sector privado permitió a los costarricenses concentrar esfuerzos en nuevos productos de exportación tales como piña, nueces (macadamias), mangos, cítricos e industria ligera. Cambiar del café, algodón, ganado y bananos, como productos básicos de exportación permitió a Costa Rica incrementar sus exportaciones de productos no tradicionales de 300 millones, en 1986 a 500 millones de pesos en 1987, un incremento del 66 por ciento en un año.

Un logro extraordinario para el sector privado.

INICIATIVAS ECONOMICAS Y ECOLOGICAS

PROPUESTA N° 5

La Iniciativa para la Cuenca del Caribe necesita ser revitalizada, expandida y prolongada en doce años más hasta el 2007.

La iniciativa para la Cuenca del Caribe ha tenido un éxito relativo aun cuando la inversión privada norteamericana no ha llegado al nivel inicialmente esperado debido en gran parte a la confusión inicial. La Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y la Corporación de Inversiones en el Extranjero (OPIC) pueden revitalizar dicha iniciativa a través de un programa de promoción de inversiones que busque identificar las oportunidades para posibles inversionistas, dándole particular énfasis a las posibilidades de negocio conjunto entre Estados Unidos y los países anfitriones.

La gama de productos que se permite entrar a Estados Unidos sin impuesto debería ser incrementada para incluir un sinnúmero de productos hechos con textiles norteamericanos y otros.

PROPUESTA N° 6

La política comercial agrícola norteamericana con América Latina y los programas de asistencia para dicho sector deberían ser más audaces para maximizar las ventajas comparativas e incentivar giros hacia la producción de cultivos de exportación que incrementen el comercio recíproco.

El mercado de invierno norteamericano de frutas y legumbres es el ejemplo más obvio de cómo la reducción de barreras de importación al mercado norteamericano se ha aprovechado de las ventajas productivas comparativas para una ganancia mutua.

La tierra, el clima y los costos relativos de mano de obra y de tecnología le dan a Estados Unidos ventajas en los costos de producción en cereales y grano con respecto a México, Centroamérica y el Caribe. De igual forma, la Cuenca del Caribe posee ventajas en la producción de frutas, legumbres y azúcar. Sin embargo, el maíz y el frijol son productos básicos en muchos de estos países. Los pequeños agricultores en Guatemala y Costa Rica pueden obtener mejores ganancias convirtiéndose en productores de productos como melón, espárragos, moras, etc., para venderlos a los Estados Unidos y comprar maíz importado de los Estados Unidos.

Conociendo la realidad económica de las ventajas comparativas, la agricultura chilena se ha puesto al frente en el campo de la diversificación de cultivos especializados para su exportación a Asia, Europa y Estados Unidos. El cultivo de frutas y legumbres requiere de trabajo intensivo y emplea "al más pobre de los pobres" en áreas rurales menos desarrolladas, lo que también evita que los campesinos engrosen las filas de los desempleados urbanos.

La producción de granos básicos requiere ahora de una mano de obra muy reducida debido al enorme éxito de la "revolución verde", que encabezó la investigación de la Rockefeller Foundation y de los programas de la AID. Esto permite el re-empleo de obreros agrícolas en nuevos y provechosos esfuerzos en la agricultura.

*Los PL 480 proveen de moneda nacional a los gobiernos a cambio de la compra de excedentes agrícolas norteamericanos. Bela Balassa y otros. "Hacia un renovado crecimiento económico en América Latina". México, 1986. Capítulo 4.

PROPUESTA N° 7

Se debe dar mayor acceso al mercado norteamericano al azúcar centroamericano y del Caribe, aboliendo el actual sistema proteccionista de cuotas. Esto ahorrará dinero a los consumidores de Estados Unidos y mejorará las economías de nuestros vecinos.

Los consumidores norteamericanos pagan siete veces más el precio mundial del azúcar, ya que la presente ley establece un mercado cerrado y no competitivo fijando artificialmente los precios a niveles muy altos para beneficio apenas de unos 12 mil pequeños productores norteamericanos. Esta situación se ha agravado en los últimos 8 años. Es totalmente incomprensible que al mismo tiempo que nuestro gobierno ha incrementado la ayuda económica a la región haya cerrado a la vez el mercado a uno de los más importantes rubros de exportación regionales.

PROPUESTA N° 8

Estados Unidos, con la ayuda de la OEA y en cooperación con grupos ecológicos privados, debería luchar por salvar los bosques tropicales que aún quedan y por devolver el equilibrio ecológico a zonas ya deforestadas.

En la última década se han destruido enormes áreas de bosques tropicales creando zonas áridas en Centroamérica, el Caribe (especialmente Haití), la cuenca del Amazonas y Panamá. Una vez deforestada la zona, la erosión y la destrucción ambiental la dominan, en lugar de ser aprovechadas por empresas agrícolas productivas. Los esfuerzos interamericanos para la reforestación y, cuando es posible, para devolver la zona a su estado original, deberían ser apoyados con programas similares a los iniciados en 1985 por el Banco Mundial y el Instituto de Recursos Mundiales y agencias de la ONU. La Escuela de Agricultura para los Trópicos proyectada en Costa Rica en 1986 debería

ser apoyada. En ella se entrenarían técnicos para la protección de los frágiles bosques tropicales.

PROPUESTA N° 9

Estados Unidos debería reconsiderar el programa de plantas gemelas e industrias fronterizas con México, con la idea de obtener posibles ventajas económicas y sociales a largo plazo en ambas repúblicas.

TERCERA PARTE

ESTRATEGIA DE TRABAJO CON LAS INSTITUCIONES PERMANENTES DE LOS PAISES LATINOS Y FORTALECIMIENTO DE LA COOPERACION REGIONAL

Los pilares claves de las estructuras gubernamentales permanentes de los regímenes latinos son las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial. La política pro-democrática de un régimen debe reconocer que tanto los militares como las instituciones judiciales llevan el peso de la responsabilidad en la conducción de los conflictos de baja intensidad y del narcotráfico, a la vez que se van acostumbrando a los requerimientos democráticos que cada administración temporal tiene para ser responsable ante la sociedad. Las iniciativas bilaterales norteamericanas para fortalecer dichas instituciones, deberían ser apoyadas multilateralmente a través de la OEA.

EL PROBLEMA DE LOS CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD

PROPUESTA N° 1

El Congreso norteamericano ha reconocido la creciente amenaza que los conflictos de baja intensidad representan contra los débiles regímenes democráticos y ha decretado el apoyo norteamericano a las Fuerzas Armadas de la región que enfrentan este desafío. El Ejecutivo debería tomar medidas rigurosas para llevar a cabo esta disposición legislativa.

La mayoría de los regímenes latinos se enfrenta a lo que ha sido identificado en Washington como conflictos de baja intensidad. Este término, cada vez más empleado, se utiliza para describir una forma de lucha que incluye operaciones psicológicas, desinformación, terrorismo y subversión cultural y religiosa. El Congreso ha dispuesto una respuesta razonable a este problema ampliamente reconocido. El Ejecutivo, sin embargo, ha sido extremadamente vacilante al poner en práctica dicha legislación.

En 1986, el Congreso aprobó y el Presidente firmó la ley Goldwater-Nichols de reorganización del Departamento de Defensa. Esta ley se aprobó porque el Departamento de Defensa no estaba apoyando adecuadamente las operaciones especiales ni enfrentando decididamente las

consecuencias de los conflictos de baja intensidad. Además, se le añadió una enmienda en la cual se encargaba a Estados Unidos formar un Comando de Operaciones Especiales. Esta ley requería a un nuevo Subsecretario de Defensa para Operaciones Especiales y Conflictos de Baja Intensidad. Se creó también un nuevo Comando Unificado con amplias responsabilidades en entrenamiento y promoción, único entre los ya existentes Comandos Unificados. Al Comando se le otorgó por ley su propio programa en el presupuesto de defensa, MDF-11. El Congreso quería que la planificación de los conflictos de baja intensidad estuviera a la par de la planificación global estratégica. El Congreso ha mantenido su apoyo a la ley a pesar de las fuertes críticas hacia ella. La nueva ley debería proporcionar mejores mecanismos para encarar otros asuntos críticos y de la misma índole, como el terrorismo, el tráfico de drogas y las operaciones psicológicas y de inteligencia del enemigo. Los creadores de la ley reconocen que Estados Unidos es vulnerable a otras formas de lucha además del conflicto armado a gran escala.

PROPUESTA N° 2

Estados Unidos debe prepararse para extender sus programas de ayuda a los militares latinoamericanos como parte de su reconocimiento de que las insurrecciones locales son azuzadas desde el exterior. La complejidad de este reto requiere de una respuesta comprensiva de nuestra sociedad.

PROPUESTA N° 3

Si se mantienen las tendencias actuales, Estados Unidos continuará enfrentando la exportación de la revolución nicaragüense en la década de los 90. Una política de contención no será barata y no funcionará a largo plazo. Estados Unidos tendrá que apoyar la democratización de Nicaragua, o si no, pagar exorbitantes costos para combatir la subversión en los países vecinos de Nicaragua.

PROPUESTA N° 4

Una política de democratización de Nicaragua requerirá de un desarrollo sofisticado de la doctrina del conflicto de baja intensidad. El aspecto más importante de este desarrollo estará en la educación de los medios de comunicación y del público norteamericano para que comprendan la tendencia de los regímenes comunistas nacionales de

Latinoamérica a subvertir a sus vecinos con el apoyo velado de la Unión Soviética.

PROPUESTA N° 5

Las instituciones públicas y privadas de Estados Unidos deben empeñarse en educar a los líderes comunitarios y de los medios de comunicación sobre la naturaleza de la estrategia marxista-leninista adaptada por los nacionalistas a temas del subdesarrollo. El matrimonio del comunismo con el nacionalismo en América Latina proporciona el mayor peligro enfrentado hasta ahora por la región y por los intereses norteamericanos.

PROPUESTA N° 6

Los latinoamericanos pueden revertir la tendencia comunista en sus países, lograr la democracia en la región y satisfacer sus aspiraciones de autodeterminación con el apoyo bipartidista entre el Congreso y el Ejecutivo de Estados Unidos.

El bloque soviético proyecta exitosamente su poder ante cada país del hemisferio y todo indica que esta tendencia continuará. Es lamentable pero cierto que las mayores potencias económicas del mundo libre no se han comprometido plenamente a apoyar la libertad y la democracia en el hemisferio occidental. Estados Unidos debe ir a la cabeza dando más recursos a las amenazadas sociedades latinas. Es imperativo que los militares latinoamericanos se den cuenta de que los gobiernos elegidos pueden hacer frente al reto de la subversión y el terrorismo.

LA CRISIS DE LAS DROGAS

PROPUESTA N° 7

Para ayudar a las sociedades latinas a combatir el tráfico de drogas y el terrorismo, Estados Unidos debería apoyar con asistencia técnica y financiera el desarrollo de un sistema judicial independiente. Estados Unidos debería también dar ejemplo reduciendo la demanda interna de drogas.

Al apoyar un Poder Judicial independiente, Estados Unidos puede ayudar a América Latina a enfrentar con éxito los delitos relacionados con el tráfico de drogas y el terrorismo. Si las autoridades judiciales tienen los medios para reaccionar con efectividad y entereza ante estos delitos podrían

entonces prevenir una amenaza creciente, que pone en peligro la legitimidad de las democracias en lucha.

RENOVACION DE LA OEA

PROPUESTA N° 8

Estados Unidos debería dar más énfasis al trabajo con los miembros de la OEA con respecto a los problemas mutuos de seguridad militar (conflictos de baja intensidad), tráfico de drogas, inmigración y deuda.

Estados Unidos demostraría sensibilidad hacia los problemas que contribuyen a la emigración latinoamericana y a la inmigración hacia Estados Unidos trabajando con la OEA propuestas sobre la deuda en conjunto con el BID, el Banco Mundial, el FMI y el Tesoro.

Hablar sobre la OEA provoca a menudo aburrimiento en el aparato de política exterior de este país. No debería ser así. La falta de interés de facto de la administración Reagan en esta organización ha sido un grave error. La promesa de cumplir plenamente el compromiso financiero con la OEA y el rechazo posterior a hacerlo dañó seriamente la credibilidad norteamericana.

La OEA, en contraste con la ONU, ha probado ser un cuerpo mucho más amistoso. Aunque Estados Unidos ha sufrido golpes en la OEA, especialmente con la crisis de las Falkland/Malvinas, que continúa encendiendo los ánimos en todo el hemisferio, existe menos antagonismo y más cooperación en la OEA que en la ONU.

PROPUESTA N° 9

El embajador norteamericano ante la OEA debería estar a cargo de la coordinación con los representantes de la región en Washington, de iniciativas multilaterales con respecto a las áreas mencionadas arriba. Como primer paso, Estados Unidos debe pagar su contribución a la OEA para demostrar que toma sus responsabilidades seriamente.

PROPUESTA N° 10

El involucramiento de la OEA en asuntos de seguridad y tráfico de drogas proporciona a Estados Unidos el mejor camino para librar una guerra exitosa en contra de los imperios criminales que amenazan a todo el hemisferio.

La próxima administración necesita definir sus prioridades. Nuestra agenda y la de América Latina no son necesariamente incompatibles. Si la OEA está adecuadamente financiada y encaminada en buena dirección, ésta puede servir a los intereses mutuos.

Es de especial interés un mayor estímulo al papel de la OEA para promover mayor cooperación entre sus miembros en la lucha contra el narcotráfico. La conferencia de Río y el creciente reconocimiento de que la región enfrenta el problema del tráfico de droga, indican la voluntad de sus miembros en participar en operaciones internacionales conjuntas.

Son mucho más preferibles las operaciones de paz de la OEA en Centroamérica que los esfuerzos de los No Alineados o los esfuerzos hostiles que pueda montar la ONU en esta área tan sensible. Con el involucramiento de la OEA, sus miembros estarán más al tanto de la amenaza externa que enfrenta la región y la cooperación multinacional contribuirá a la legitimación y a una percepción internacional de los esfuerzos de paz. Pero los esfuerzos de la OEA requieren de dinero, algo que hoy necesita desesperadamente la organización.

Claramente, la próxima administración tendrá que tomar decisiones básicas sobre qué es lo que quiere conseguir con su apoyo a los organismos internacionales. Esa decisión decidirá el futuro de la OEA. Estados Unidos necesita fomentar la cooperación en todos los asuntos que afectan al hemisferio. En cuanto sea posible, Estados Unidos necesita recalcar su compromiso con la cooperación, la autodeterminación, las responsabilidades mutuas para combatir el narcotráfico, la asistencia para resolver el problema de la deuda y el de las presiones sobre la población latinoamericana, que huye de la pobreza, el crimen, el terrorismo y la guerra. La OEA es un foro donde Estados Unidos puede hacer ver sus puntos de vista a toda la región y de forma constante.

CUARTA PARTE: FUTURAS CRISIS EN AMERICA LATINA Y RESPONSABILIDADES NORTEAMERICANAS

Estados Unidos debe prepararse y prestar especial atención a cinco países que con sus crisis internas constituyen un ejemplo significativo en Latinoamérica: México, Colombia, Brasil, Cuba y Panamá.

La nueva política para Latinoamérica en la década de los 90 debe prestar especial atención a la amenaza general que enfrentan las frágiles democracias latinoamericanas y obstaculizan la difícil transición de regímenes autoritarios o totalitarios. Los cinco países que mencionamos proporcionan ejemplos de problemas que son compartidos hasta cierto grado por la mayoría de los otros países latinoamericanos. Uno de ellos, México, constituye un régimen autoritario que enfrenta una crisis y no parece ser capaz de incorporar al régimen a partidos legítimos de oposición. Dos de ellos, Colombia y Brasil, son democracias, y los dos restantes, Cuba y Panamá, son regímenes totalitarios y autoritarios en decadencia. Estados Unidos necesita prestar mucha atención a estos países como un ejemplo de los problemas más generales de la región.

MEXICO

PROPUESTA N° 1

Estados Unidos necesita encontrar forma y medios para estimular a México a fin de que acepte una oposición legítima. Las señales de oposición al dominio de un partido único son crecientes. Las reformas internas del PRI no serán suficientes para detener el crecimiento de partidos de oposición.

PROPUESTA N° 2

Estados Unidos debe apoyar cualquier esfuerzo por vender empresas estatales y desarrollar un mercado interno para ayudar a sufragar la deuda externa del país.

PROPUESTA N° 3

Cualquier apoyo que Estados Unidos pueda ofrecer para mejorar el corrupto sistema judicial de México sería de gran importancia. Si no hubiera mejora en este sentido, la guerra contra el narcotráfico continuará siendo una comedia.

PROPUESTA N° 4

Estados Unidos debe ir más allá de fortalecer el actual sistema judicial colombiano y apoyar tribunales especiales bajo el control conjunto del Ministerio del Interior y las Fuerzas Armadas para hacer frente a la amenaza de la subversión y el narcotráfico, que representan una guerra abierta contra el régimen democrático.

PROPUESTA N° 5

Estos tribunales deben tener el poder necesario para juzgar, sentenciar o enviar a centros especiales de detención, controlados por el ejército, a los subversivos y a los traficantes de drogas, que operan en contra de la soberanía del pueblo colombiano. El problema de El Salvador se podría repetir en Colombia a gran escala si no se toman pronto medidas firmes. Un apoyo norteamericano a tiempo y un financiamiento adecuado podría prevenir más revueltas y guerras civiles.

Colombia enfrenta una doble amenaza a su seguridad y a sus instituciones democráticas fundamentales. Una de ellas es la insurgencia comunista, la cual creció en tamaño y alcance en la década del 80. Si esta tendencia continúa, Colombia se convertirá en otro El Salvador a mediados de la década del 90, si no antes. Pero a diferencia de la pequeña nación centroamericana, Colombia enfrenta también otro enemigo: los poderosos carteles del narcotráfico acuartelados en las ciudades colombianas de Cali y Medellín.

Los narcotraficantes ya han destruido eficazmente el sistema legal colombiano a través del soborno y la intimidación al poder judicial y a la policía. Estos grandes señores del narcotráfico pueden fácilmente mantener su posición privilegiada a través de recursos tan grandes como el producto de ventas que alcanzan los 9 mil millones de dólares por año. Estas ventas ilícitas de narcóticos se realizan mayoritariamente dentro del país. Para agravar más esta situación, la guerrilla colombiana y los carteles de la cocaína trabajan juntos para hacer avanzar sus, a veces, contradictorios objetivos.

PROPUESTA N° 6

Estados Unidos debe ayudar a Brasil a resolver la crisis de la deuda antes de que ésta socave la frágil democracia. Aun si un gobierno elegido colapsara en los 90, se debe ayudar al Brasil para encaminarlo al crecimiento económico y orientarlo hacia el régimen político que necesita.

En la década del 90, Brasil encontrará problemas de igual tamaño que su extensión y su potencial. El gigante sudamericano realiza una difícil transición hacia la democracia después de más de dos décadas de gobierno militar. En forma típicamente brasileña, el ejército gobernó el país con mano relativamente suave y se mantuvo alejado de la corrupción. Pero en la mitad de los 80, los brasileños estaban preparados y aun ansiosos por tener un gobierno completamente democrático y civil.

La transición no ha sido fácil. El actual Presidente José Sarney apenas evitó un golpe de Estado en marzo de 1988 debido a las acciones de un Congreso Nacional cada vez más imprudente e irresponsable que hacía las veces de Asamblea Constituyente. Hasta que los militares le enviaron al Congreso una advertencia final, los legisladores estaban considerando seriamente una nueva Constitución con una forma parlamentaria de gobierno — similar a la experimentada a principios de los años 60 y que fracasó totalmente — y habían decidido celebrar elecciones presidenciales directas. Dicha decisión habría asegurado virtualmente una victoria izquierdista en 1989.

CUBA

PROPUESTA N° 7

Estados Unidos debería tener rondas de conversaciones de alto nivel con la Unión Soviética con el objetivo de concertar el retiro militar soviético de Cuba.

PROPUESTA N° 8

Cuando estas conversaciones lleguen a una conclusión, o al menos a una fase prometedora, Estados Unidos debería establecer conversaciones con Castro o su sucesor para preparar una Cuba post-Castro.

Ya que el modelo castrista está terminado, en bancarota y fracasado como modelo de desarrollo y liberación, Estados Unidos debería aumentar sus transmisiones radiales a Cuba como medio de educación cívica para la creación de un régimen democrático. Una Televisión Martí, con programas diseñados para enseñar los elementos de la cultura democrática, debería comenzar lo más pronto posible.

Cuba continúa muy segura en la órbita de la Unión Soviética y bajo el férreo control del envejecido caudillo Fidel Castro. Sin embargo, a la final de este siglo, Castro estará llegando a sus 75 años. La próxima administración deberá prepararse entonces para la llegada de la crisis "porfirista" en Cuba, que bien podría suceder durante su período. En el caso del anciano caudillo mexicano, Porfirio Díaz, el régimen se vino abajo rápidamente durante la primera parte de este siglo cuando él perdió el control de sí mismo físicamente, y luego el de su país.

PANAMA

PROPUESTA N° 10

El derrocamiento de Noriega y la celebración de elecciones no serán suficientes para crear un régimen democrático en Panamá. Estados Unidos tendrá que tener en cuenta una amplia gama de elementos para un régimen democrático. La reforma de las Fuerzas de Defensa, el apoyo a un Poder Judicial independiente y la restauración de la economía será lo más esencial.

El régimen panameño está en crisis. Durante veinte años la natural y a veces anárquica exuberancia democrática después fue sofocada por una dictadura militar seudopopulista.

La administración Carter centró todos sus esfuerzos en tratar de forjar una alianza con un régimen corrupto, que se creía estable, al firmar los dos tratados del Canal de Panamá que garantizan el control panameño de esa vía acuática vital para fines de siglo.

Es ahora evidente para todos que Carter se equivocó. Sin embargo, la administración Reagan sólo ha sido capaz de hacer una política panameña a punta de tanteos e improvisaciones, centrada casi exclusivamente en deshacer al país de un individuo, su hombre fuerte, el general Manuel Antonio Noriega.

DECLARACION FINAL

Estados Unidos y el sistema interamericano enfrentan tremendos problemas en América Latina. La crisis en Centroamérica sigue sin resolver y las corrientes turbulentas en Sudamérica son ignoradas poniéndonos en peligro. La deuda, el terrorismo, las drogas, los estados corruptos, las grandes migraciones, la insurgencia comunista y la corrupción son solamente parte del escenario. Santa Fe II es una estrategia para enfrentar estos problemas y promover la democracia, la libertad y la oportunidad económica en toda la región de una forma activa en lugar de reactiva.

Cuando la administración Reagan asumió el poder, tenían un aspecto similar: América Latina y la política exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica tenían un aspecto similar: ambas estaban en quiebra. Santa Fe I, publicado en 1980, se diseñó para enfrentar algunos de los problemas más inmediatos que tenía Estados Unidos. Ayudó a orientar las percepciones norteamericanas sobre cómo se debe ver a la América Latina en un contexto geoestratégico, advirtió sobre la crisis de la deuda externa, motivó el impulso por la democracia e hizo surgir programas como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y Radio Martí.

Pero no todas las propuestas de Santa Fe I fueron retomadas adecuadamente ni se pudieron resolver todos los problemas en solamente ocho años. Esta es la razón de Santa Fe II, que además de seguir la línea innovadora del anterior documento, es también producto de la necesidad. Igual que hace ocho años, el sistema interamericano, especialmente la OEA, continúa siendo subutilizado y ha experimentado un mayor deterioro en los años recientes.

La crisis en América Latina no ha sido resuelta. Los problemas han cambiado, pero son tanto o más graves que en 1980. Hemos sido testigos del fracaso en la comunicación y de la persistente confusión, y este fracaso debe terminar. Los políticos norteamericanos deben informar al pueblo de lo que está sucediendo, los que toman decisiones necesitan estar claros y especificar los problemas que enfrenta Estados Unidos y lo que intentan hacer para resolverlos. Santa Fe II es una guía en la senda que deben seguir.

Comité de Santa Fe: L. Francis Bouchey, Roger Fontaine, David C. Jordan, Lt. General Gordon Summer, Jr.